

entrevista a fidel velázquez



12

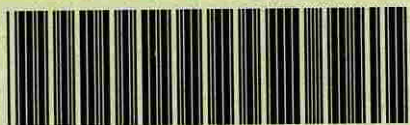
8117
45

84

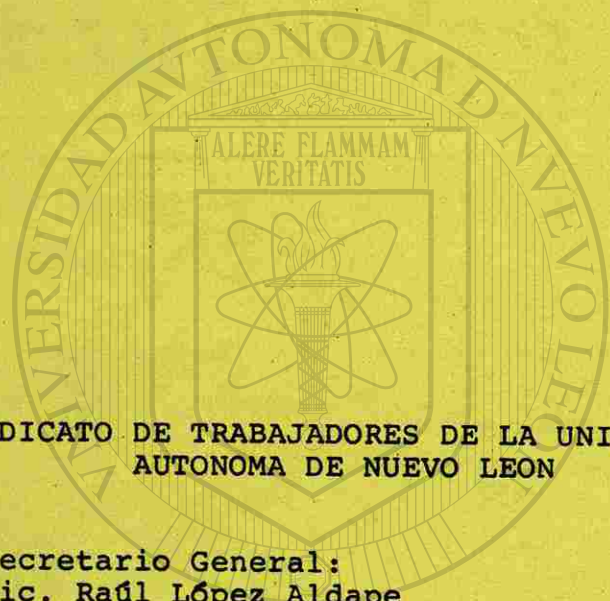
CUADERNOS DE EDUCACION SINDICAL

Sindicato de Trabajadores de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

HD8117
.V45
V4
1984



1020111737



SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE NUEVO LEON

Secretario General:
Lic. Raúl López Aldape

Secretario de Prensa y Propaganda:
Lic. Mariano Ayala Martínez

Secretario de Educación Sindical:
Sr. Rubén de la Rosa González

R 21.25

entrevista a fidel velázquez

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADERNOS DE EDUCACION SINDICAL

Sindicato de Trabajadores de la

Universidad Autónoma de Nuevo León

Monterrey, N. L., Abril de 1984

7 3

m

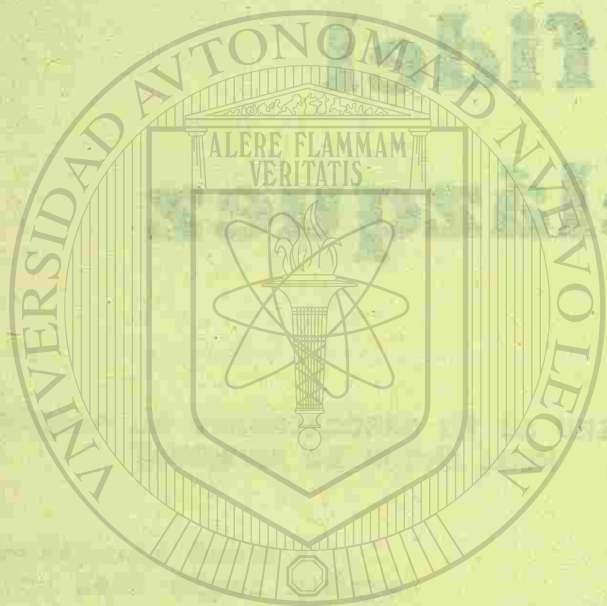
HD8117

.V45

V4

1984

978474



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO UNIVERSITARIO

37827

PALABRAS PREVIAS

En el presente cuaderno reproducimos una entrevista con Fidel Velázquez, líder cuasivitalicio de la central obrera más importante del país, la Confederación de Trabajadores de México, realizada por el periodista Joaquín Roura Quiñones y publicada en el semanario de análisis e información política Respuesta, el 20 de octubre de 1981.

En la charla con Roura Quiñones, el dirigente de los trabajadores nos habla de su relación con los presidentes mexicanos desde la Revolución, así como de cuestiones relacionadas con la organización de los trabajadores y la política nacional.

Por su perspectiva abarcante, aunque panorámica, creemos será beneficiosa -- lectura para todos los trabajadores del STUANL.

LIC. MARIANO AYALA M.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

"UNAS GAFAS, UNA ASTUCIA, UN LIDER"

EL OCTOGENARIO MAS JOVEN DE MEXICO

Hombre parco, serio hasta una sequedad -- que a veces cohibe; con ocho décadas -- tras de sí, en las que se transformó de expendedor de leche a líder nato de más de seis millones de personas. Su voz, -- queda; su anatomía, voluminosa; su rostro, oculto tras las gafas oscuras, tras él "Montecristo" que fuma pausado, con -- profundas bocanadas. Es el hombre que ha formado parte de la historia mexicana en los últimos cuarenta años. Siempre motivo de controversia, de admiración y rechazo.

Se le ha considerado el símbolo de la experiencia, de la cautela, de la alquimia política.

- "Yo fui charro pero no de los sindicatos"
- "Soy más mexicano que el nopal"
- "Como todos, yo tenía aspiraciones"
- "Nunca hemos querido tener mal recuerdo de algún presidente"
- "El presidente debe tener sentido de la responsabilidad"
- "En el 68, la CTM no estaba contra los estudiantes"
- "La regla de oro de los ex-presidentes es no intervenir en política"
- "Con de la Madrid la CTM echó a andar - el anuncio en todo el país"
- "La CTM no ha asumido un papel paternalista con los obreros"
- "No pienso dejar la CTM con los pies -- por delante"

Es Fidel Velázquez Sánchez. Nacido en 1900, el 24 de abril, en el estado de México. Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México desde la década de los treinta.

Hombre pauta en el acontecer del país cuyas declaraciones y comentarios son seguidos con respeto o, por lo menos, con interés.

En México, para un periodista constituye todo un reto hacer hablar a don Fi-

del, quien está considerado como una "mina de oro" en los periódicos, la radio, y la televisión.

Siempre que habla Velázquez sus comentarios tienen asegurado un lugar importante y destacado en las noticias.

La entrevista se lleva a cabo en su despacho, ubicado en el segundo piso del edificio del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, a unos cuantos metros del Paseo de la Reforma, del Monumento a la Independencia.

En la antesala, un hombre maduro y serio lidia con quienes desean hablar, - entrevistar, pedir un favor a don Fidel.

Es Salvador Medina, también viejo luchador en la historia sindical, quien -- desde hace más de cincuenta años ha acompañado al dirigente ctemista, primero -- como compañero, después como escolta, como guardaespaldas, como encargado de su seguridad y, a últimas fechas, como secretario particular con atribuciones muy especiales. Es quien decide quién pasa y quién no.

Anunciarse es sencillo. Un muchacho, - ayudante de Medina, elabora la tarjeta - con el nombre del visitante. El problema es don Salvador, quien en cada tarjeta - marca una firma diferente, que viene a - ser la contraseña ansiada.

"¡Cuarto poder!" Grita el centinela - frente a la puerta del despacho. Esta -- frase, tradicional y cotidiana en la CTM

es el "ábrete sésamo" para los reporteros, quienes de esta manera salvan el -- obstáculo que es una gran puerta de madera y penetran al amplio despacho del Secretario General.

Medina nos hace pasar con rapidez y -- balbucea groserías para que nos demos -- prisa.

Adentro. Ahí está Fidel Velázquez. En su sobrio escritorio un cerro de papeles y documentos, los periódicos del día.

Conversa con Alfonso G. Calderón, ex-Gobernador de Sinaloa. Viejo camarada suyo en los albores de la Confederación y actual miembro directivo de esta central considerada la más importante y organizada del país. Fidel nos hace pasar a una gran mesa, ubicada en la profundidad del despacho. En las paredes tres cuadros: -- una fotografía de él en los años sesenta, otra, muy célebre, de Lázaro Cárdenas cuando anunció la expropiación petrolera aquél 18 de marzo; una pequeña bandera nacional, que siempre ha acompañado a Velázquez y que ocupa el sitio más importante entre estas cuatro paredes.

Con paso lento, su andar característico, y ese cojear de la pierna izquierda, producto de un accidente automovilístico llega a nosotros.

Ocupa la cabecera de la gran mesa. Se acomoda con lentitud. Se relaja y retira de sus sienas unos lentes para colocarse otros. Trata de encender hasta en tres -- ocasiones un habano consumido casi en su

totalidad.

Se prepara, escucha, atiende, espera, analiza, calla, revela, habla, contesta.

Las palabras le salen de entre los -- dientes, es casi un rumor. Parece que -- son sus ideas las que aparecen en medio del silencio.

La cinta magnetofónica apenas se percibe, al igual que nosotros. Fidel habla y nosotros preguntamos. Se establece la discreta batalla entre periodista y entrevistado. Gana quien menos cede. Da -- pie a las interrogantes. Se le observa -- tranquilo, sin ninguna presión, pese a que son las once de la mañana y afuera -- de la oficina hay más de cincuenta personas, entre líderes, políticos y trabajadores que esperan ser llamados por Medina.

Así, nace la entrevista:

- ¿Cuál fue el primer presidente que conocí?
- El primer presidente que conocí y traté fue el general Calles, aunque también conocí a Don Venustiano... pero -- en otro plano.
- ¿Cómo conocí a Venustiano Carranza?
- ¡Montado a caballo!... El tenía un ayudante que le acompañaba hasta el último momento --Secundino Reyes-- que era un hombre de a caballo al estilo norte y estaba encargado de la cuadra de caballos de Carranza aquí en Popotla, en una casa que fue de Victoriano Huerta.

Secundino Reyes me invitaba a veces a salir en las mañanas, con Don Venustiano.

- ¿Cuánto tiempo hace de esto?
--Yo fui charro pero no de los sindicales.
--¿En aquel entonces usted ya trabajaba en la industria lechera?
--No... todavía no.
--¿Era don Venustiano tal y como dice la historia?
--Era un hombre que imponía. Desde luego, también humano.
--¿Le recuerda algún gesto humano?
--Pues no... realmente. Yo apenas hablaba con él pero pude apreciar que era como todos. Se reía, guaseaba con Secundino Reyes, a quien quería mucho. Le decía a Secundino que yo le estaba enseñando a montar a la mexicana, como charro, no a la norteña.
--Y después, ¿cuándo conoció al general Calles?
--Cuando militábamos en la CROM vimos en algunas ocasiones al general Calles, ya como presidente de la República.
--¿Cuál fue la primera ocasión?
--Fue en una visita que le hizo la CROM con motivo de un congreso que se celebró aquí en la ciudad de México. Por cierto que ahí tengo una fotografía -- donde estamos con él. Y después cuando se trató de expulsarme del país, porque me atribuían que yo era nicaragüense.

Calles intervino en mi favor para decirle a Abelardo Rodríguez... Yo tuve oportunidad de escucharlo por teléfono "Que este Fidel es más mexicano que el nopal, déjalo en paz", le dijo Calles a Abelardo. Fuimos a visitar a Calles don Narciso Bassols y yo a Tehuacán, para pedirle su intervención. Entonces don Narciso Bassols era Secretario de Hacienda y Calles, efectivamente era obedecido y ya no me molestaron. Pero, ¡me apresaron y me llevaron a Acapulco! Allí estaba un barco con bandera nicaragüense donde me iban a embarcar. Yo traía dos billetes de cien pesos --que entonces valían como dos de diez mil de hoy-- y se los di a los agentes, quienes me regresaron y me tiraron en la plaza de la Constitución.

- ¿Y dónde lo detuvieron?
--Al salir de mi casa.
--¿Sin ninguna explicación?
--Sin más explicación, porque a mí me achacaron que yo le había llamado "tahir" a don Abelardo Rodríguez y no fui yo el que lo dijo. Yo estaba defendiendo una huelga de la fábrica de cigarrillos "Del buen tono" y hubo un mitin frente a lo que hoy es la Secretaría del Trabajo, que antes era Departamento del Trabajo y Maximino Molina fue el que le llamó "tahir" y a mí fue al que aprehendieron.
--¿Desde entonces ya había intrigas?
--Ah, pues claro.

--Fue entonces cuando intervino Calles - con Abelardo Rodríguez. ¿Ya no volvió a ver a don Abelardo Rodríguez?

--Sí. Ya después Abelardo nos trató --- bien, a pesar de que no era gente muy revolucionaria que digamos. En los conflictos de trabajo tenía un concepto - muy favorable para los trabajadores y dió un fallo muy bueno en la huelga de ferrocarrileros y en una huelga camionera que no se podía resolver mandó re tirarle los permisos a los camioneros que entonces representaba Díaz Lombardo. Abelardo Rodríguez sostuvo aquella tesis "de los tres ojos": a ocho pesos el salario, ocho horas de trabajo y ocho de descanso. Entonces el salario mínimo era de dos cincuenta, en el año de 1933.

--¿Y después?

--Después de Calles tratamos al general Obregón. Como la CROM se pronunció por Obregón para la reelección, lo acompañamos a algunas partes del país en su campaña, y cuando vino a México le hicimos un cordón de gente que ahí tenía mos.

--¿Usted participó directamente en la revolución?

--No, como soldado no, pero seguí todas las consecuencias. En aquella época todo el mundo se vio involucrado.

--¿Cómo era Obregón?

--Gente muy accesible, muy simpática. Tenía carisma, muy ágil de pensamiento.

--¿Cuál cree usted que fue la falla de - Obregón?

--Reelegirse, la gran falla. Pero Obregón era de contextura más revolucionaria que Carranza. Fue él quien influyó mucho en el Congreso Constituyente para que incluyeran en la Carta Magna -- los artículos sociales como el 123, el 130, el 3°... con un grupo de diputados que encabezaba Mújica. En este grupo de diputados estaban los diputados obreros como Victoria el de Yucatán, - Jara, Manjarrez, los que influyeron para que se incluyera el artículo 123 en la Constitución y por supuesto el 27, el de la reforma agraria. Aunque Calles, ya antes había pronunciado un -- discurso en Hermosillo, en 1914, verdaderamente revolucionario, que por mucho tiempo permaneció oculto. En él habalaba de la lucha de clases. Después tratamos al lic. Portes Gil, a don Pascual Ortiz Rubio.

--¿Usted vivió la declaración de la autonomía universitaria?

--Ah, sí. Entre los líderes universitarios había un compañero nuestro, Francisco García Carranza, quien militó mucho tiempo en la CTM.

--¿Con Portes Gil tuvo algún problema?

--Absolutamente ninguno. Con la muerte de Obregón los líderes de la CROM se ocultaron y nos dejaron solos aguantando el embate de los obregonistas. Pero nosotros les perdimos el respeto y los



mandamos a la... Entonces concebimos - una organización que es la base de lo que hoy es la CTM.

--¿Usted creyó que iba a representar esto cuando inició aquella aventura sindical?

--Teníamos deseos de que el sindicalismo tomara otros rumbos diferentes a los - que había impuesto la CROM. Pero eso sí, teníamos una idea fija respecto a la unidad del movimiento obrero. Todos nuestros empeños fueron en ese sentido hasta que logramos la unidad, primero dentro de la Confederación General de obreros y campesinos, que antecedió a la CTM. Duró pocos meses, pero fue una de las organizaciones más revolucionarias que había en el México de entonces. Como todos, yo tenía aspiraciones.

--¿Después de Portes Gil?

--Tratamos ya a don Pascual Ortiz Rubio, y con él sacamos la primera Ley Federal del Trabajo, en 1931. Eso ocurrió antes de Abelardo.

--Se ha dicho que Ortiz Rubio fue un presidente gris, ¿qué tan cierto es eso?

--Pues no. Ortiz Rubio fue un revolucionario muy destacado. Gente de moral elevadísima. En aquel tiempo no lo dejaron desenvolverse.

--¿Quién no lo dejaba?

--Las fuerzas que habían intervenido determinadamente en la revolución. ¡Todavía existían los generales!

102111737

- ¿Algún detalle que le recuerde?
- No. En lo personal, no. Por lo de la ley solamente. En un principio para crear una comisión, que por cierto - presidía don Aarón Sáenz como Secretario de Industria, y en la que muchos de los antiguos sindicalistas - participamos. Pero no pudimos defender estos puntos de vista en las cámaras, porque no teníamos entonces - representantes. Fue don Graciano Sánchez, líder agrarista, el que llevó nuestra voz en las cámaras, y defendía con mucho valor nuestros puntos de vista.
- ¿Surgió allí aquélla idea de que el sector obrero debe tener sus propios diputados?
- Desde entonces luchamos... Pero los tuvo antes, en la época de la CROM. Después, por desviaciones de la CROM no tuvo esa oportunidad. Fue hasta - que la CTM se fundó, cuando empezamos a tener acceso a los cuerpos colegiados.
- ¿Después a quién más conoció?
- A Abelardo Rodríguez y al general - Cárdenas.
- ¿De Rodríguez no tiene muy buenos recuerdos?
- Pues hay buenos y malos. Pero mire, todos los presidentes de México han puesto algo de su parte para que la revolución siga su marcha... Aún - gentes como Abelardo Rodríguez. Nosotros nunca hemos querido tener un --

mal recuerdo de ningún presidente. - Recordamos los buenos... el general Cárdenas... Al grupo del Distrito Federal que yo representaba le tocó el primer mitin cardenista aquí, en Azcapotzalco, con la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal y continuamos en su campaña -- hasta el final y luego, ya en su gobierno, cuando fue atacado por Calles en aquellas declaraciones que - hizo a través de Ezequiel Padilla, - condenando las huelgas de los líderes obreros, constituimos el Frente de Defensa Voluntaria y propiamente nos aliamos a Cárdenas para contrarrestar la influencia callista y hasta que concluyó el general Cárdenas seguimos con él. Lo acompañamos en - el reparto de tierras de los grandes latifundios de Lombardía y Nueva Italia, de Michoacán; de la Laguna, en Durango; del Valle del Yaqui y Del Mayo, en Sonora; del Valle de Mexicali...

--¿Cómo se enteró usted que venía la - expropiación petrolera?

--Casi en la víspera. Cuando no hubo - ya solución a través de los conflictos laborales. Entonces los petroleros ya pertenecían a la C.T.M. Tanto Lombardo Toledano que era Secretario General, como yo, intervenimos en este asunto. Fuimos de los que dimos - más apoyo. Hay una fotografía en el zócalo, donde cada uno de nosotros -

hablamos desde el balcón del Palacio. Se llenó el zócalo en apoyo a Cárdenas y colaboramos con los petroleros y con el general Cárdenas para la expropiación ante la imposibilidad de resolver este asunto por el lado de la Junta de Conciliación y Arbitraje lo que rechazaron las compañías petroleras.

- ¿Usted en qué momento sintió que la expropiación era el único camino?
- Nos llamó el general Cárdenas para avisarnos. Fue casi de madrugada... Fuimos Lombardo Toledano, el Comité Ejecutivo de Petroleros y la Comisión Revisora del Contrato. Un grupo como de 52 personas.
- ¿Había oposición de algunos líderes obreros?
- No oposición. Había cierta duda de que fuera eficaz la expropiación, toda vez que los compañeros trabajadores pudieran perder sus derechos. Pero el comportamiento de los petroleros fue decisivo. Fue la decisión más valiente del régimen de Cárdenas porque traía sus riesgos, ya que Estados Unidos en esos momentos se enfrentaba al fascismo y al nazismo. Entonces fuimos una comisión a Estados Unidos a explicar el por qué de la decisión de los trabajadores. Fuimos recibidos por un líder muy connotado de los trabajadores metalúrgi-

cos, John Lewis, quien nos dió una respuesta positiva.

- Después, ¿no fue un salto muy difícil del general Cárdenas a Avila Camacho?
- A mi juicio fue un salto bien pensado, porque después de la tempestad era necesario que viniera la calma, que se aprovechó para rehacer la unidad revolucionaria y para proseguir la política de Cárdenas, porque Avila Camacho, con otro modo de hacer las cosas, decidió esa política.
- ¿La unidad estaba dañada?
- Estaba dañada no la unidad revolucionaria, sino la unidad nacional. La expropiación y los actos de Cárdenas generaron grupos muy descontentos y sin cambiar, lo que Cárdenas había hecho, el general Avila Camacho logró restablecer la unidad... Ustedes no lo vivieron, pero hubo en la plaza de la Constitución un mitin masivo, donde el general Avila Camacho hizo concurrir a todos los expresidentes. Allí se juntaron nuevamente Cárdenas y Calles.
- ¿Cree usted que la expulsión de Calles por parte de Cárdenas fue un movimiento de higiene política?
- Fue una cosa necesaria porque Calles tenía mucha fuerza. Todavía se le había considerado el Jefe Máximo de la Revolución y el general Cárdenas no podía permitir que hubiera dos jefes

y como obtuvo el respaldo absoluto del pueblo, lo hizo... El general Cárdenas le tenía mucho afecto a Calles, pues fue su jefe. Pero en este sentido los presidentes son muy responsables.

- ¿Debe tener un presidente corazón o nada más cerebro?
- Debe tener un gran sentido de responsabilidad. Es así como se ha consolidado la figura presidencial, al grado de que fuera de él no hay otra -- más.
- ¿Ni se debe pretender?
- Yo creo que no. El sistema presidencialista es bueno.
- Con Avila Camacho, ¿qué sucede en el movimiento obrero?
- El movimiento obrero sigue su camino... Aunque muchos no lo creen, el movimiento obrero siempre ha tenido independencia del poder público. No está sujeto a éste. Siguió su camino y obtuvo el apoyo de Avila Camacho. Desde un principio, con dificultades, como las hemos tenido con muchos presidentes porque nosotros representamos intereses diferentes a los que ellos representan.
- Después, ¿qué sucedió con el Alemnismo?
- Fue un impasse absolutamente bien pensado, porque México necesitaba impulsar la industria y fortalecer su economía, darle vida a las institu-

ciones creadas por la Revolución. -- Terminar con los militares, iniciar un período civilista sin desestimar a los militares, pero ya desde Cárdenas, el civilismo se hizo sentir... Más que militares, Cárdenas y Avila Camacho eran civilistas.

- ¿Alemán no era muy cargado a la derecha?
- Pues aparentó serlo con el propósito de alentar las inversiones, propiciar el desarrollo económico, enfilar hacia una era de desarrollo general del país.
- Después, ¿pensó usted que venía un hombre como Ruiz Cortines?
- Pues yo nunca me he puesto a pensar en esas cosas.
- ¿Nunca ha pensado en quién viene?
- No. Siempre hemos esperado a que se decida con nuestro partido. Nunca hemos actuado precipitadamente... Las corrientes entonces favorecían a Casas Alemán y nuestra organización -- fue, creo, una de las pocas que no se movieron. Ruiz Cortines vino a desempeñar el papel en cierto modo de Avila Camacho: el de consolidar las instituciones y reforzar la unidad. Un hombre sabio, honesto... tenía muchas virtudes don Adolfo.
- ¿Jugaba muy bien el dominó?
- Ese era su entretenimiento...
- Ese estar firmes, leales a su partido, ¿lo reconoció don Adolfo?

--Todos los presidentes lo han reconocido.

--Y con don Adolfo "el joven", ¿tenían ustedes mucha relación?

--Pues sí. Teníamos la coincidencia de que éramos paisanos y que fuimos compañeros en el Senado.

--¿Se puede decir que con el presidente López Mateos tuvo una relación -- más sólida?

--En lo personal nos conocimos muchos años atrás. Era gente muy humana. Yo lo conocí en el Instituto de Toluca, cuando fue director; después como secretario particular de Carlos Riva Palacio en el partido y más tarde en el Senado de la República.

--¿Qué hubo con los ferrocarrileros?

--No recuerdo exactamente los datos, pero creo que satisfizo en gran parte el interés de los ferrocarrileros.

--¿Y con Díaz Ordaz?

--También tuvimos amistad personal, ya que fue presidente de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje de Puebla y luego asesor de la Federación de Puebla y más tarde como senador.

--¿Cómo fue lo del 68?

--La CTM no estaba en contra de los estudiantes, sino a favor de las instituciones.

--¿Usted vió en ese entonces a Don Gustavo?

--Muy frecuentemente.

--¿Cómo estaba él?

--Fue por mucho tiempo consecuente con ese movimiento. Lo dejó correr y crecer por mucho tiempo. Tal vez haya sido ese su error, pero esto lo hizo por respeto a los estudiantes, esperando que ellos mismos tomaran su camino pero no, no entendieron esa política y creyeron que el gobierno era débil y que Díaz Ordaz no era capaz de actuar. ¡Y actuó, con mucho patriotismo!

--¿Qué pensaba Díaz Ordaz en esos momentos?

--Pues él no transmitía sus preocupaciones, pero seguramente estaba muy preocupado, porque no quería hacer uso de la fuerza. El se negó siempre, aunque se lo proponían, pero las cosas se encaminaron de tal manera que fue inevitable la intervención de la fuerza pública, con los resultados que ya conocemos. Nosotros nos limitamos a salvaguardar al movimiento obrero de toda infiltración estudiantil y lo logramos absolutamente. Trabajamos mucho cuidando la unidad de los sindicatos. Teníamos como ocho mil asesores y nosotros recorrimos el país constantemente.

--Si el movimiento obrero hubiera intervenido, ¿qué hubiera pasado?

--Pues excuso decirle lo que hubiera ocurrido, Nosotros hemos terminado amigos de todos los presidentes.

--¿Qué hubo con Luis Echeverría?
--Pues con él tuvimos muchas coincidencias. Desde un principio y hasta el fin. Nosotros hemos seguido una política tal con los expresidentes, que solamente los consideramos como amigos, pero sin derecho a intervenir más en la política.
--¿Esa debe ser la regla de oro?
--¡Esa debe ser, invariablemente!
--¿Cree usted que la historia está todavía muy caliente para juzgar a Luis Echeverría?
--¡Desde luego! Lo han juzgado las gentes que nunca lo quisieron y a quienes lastimó, pero recuerde usted que aquella fue su actuación como Presidente y hoy no es más que expresidente.
--¿Y aquél lunes 22 de septiembre en el que en una reunión pública declaró que no habría madrugete y al mediodía destapaba usted al entonces Secretario de Hacienda, ¿qué pasó ese día?
--Como usted puede imaginar, eso hay que negarlo siempre, y esta vez lo negamos. Hemos anunciado las cosas antes, no porque seamos los poseedores del secreto, sino porque la CTM es una fuerza real e independiente que hace opinión y que se moviliza con más agilidad que cualquier otra y porque así ha convenido a los intereses del partido.

--¿Ha habido alguna vez en que haya existido la posibilidad real de lo que se llama un madrugete?
--Pues no. Se llama madrugete porque se adelanta.
--Pero me refiero a que se postule a otro que no sea el señalado por el partido.
--Pues eso ha ocurrido muchas veces. Unos le han atinado, otros se han equivocado, pero de todas maneras han quedado mal.
--¿Y esa frase suya de que la política es como la fotografía y el que se mueve no sale?
--Yo ya he aclarado que esa frase no es mía. Es de un gran político: Gonzalo N. Santos. Yo la repetí en ocasión de esa lucha que se entabló con la oposición.
--¿Usted cree que en esta ocasión la lucha por la sucesión haya sido más discreta que en otras ocasiones?
--Propiamente no hubo gran cosa. Ya todos los mexicanos sabemos como se hacen las cosas, especialmente los que estamos comprometidos con la revolución y sabemos que eso de querer adelantarse no tiene ningún sentido.
--¿Qué paso el viernes 25 del septiembre último?
--El partido nos mandó llamar a temprana hora para lanzar la candidatura para esa fecha y no después. Los tres sectores coincidimos en la pos-

- tulación del licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, entonces Secretario de Programación y Presupuesto. A las siete de la mañana estuvimos reunidos los representantes de los sectores obrero, campesino y popular, con el presidente del partido.
- ¿Cuál es su impresión personal de Miguel de la Madrid?
- El candidato es una gente que reúne las características que habíamos señalado: es un hombre de la revolución enterado de las inquietudes, capaz de abocarse a la solución de los problemas, de cuestiones tan importantes que tendrán que ser el objetivo de su gobierno.
- ¿Qué nos puede contar de esa tarde en el patio de Palacio Nacional, cuando los sectores dieron su apoyo a la precandidatura?
- Fue una experiencia muy agradable, pero nunca pude poner los pies en el suelo. Quisimos hacerle una ayuda al candidato e irnos después del acto, pero la gente nunca lo dejó y él fue el peor maltratado.
- ¿Desde cuando conoce usted a Miguel de la Madrid?
- Tengo que conocerlo desde que trabajaba al principio en la administración pública, y ahora somos amigos, pero hay que guardar la distancia, pues por muy amigos que seamos, debemos darle el trato que merece, con

- respeto. Antes de que fueran presidentes yo tuteaba y me tuteaba con Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, pero en el tiempo en que fueron presidentes nunca nos tuteamos.
- ¿Qué hizo la CTM para anunciar a sus miembros la postulación del licenciado De la Madrid?
- Hicimos una amplia movilización de gente; a los diez minutos todos los compañeros recibieron la noticia a través de la radio, con nuestros compañeros radiodifusores. Nosotros siempre hemos tenido esa ventaja sobre los otros sectores. ¡La CTM fue la que echó a andar las cosas antes que nadie! Yo hice el anuncio porque la asamblea de la Confederación me facultó para la decisión.
- ¿Cómo participará la CTM en la campaña política?
- Lo haremos ampliamente, pues estamos bien organizados. A los compañeros no les damos ni les hemos dado un trato paternal, pues ellos son mayores de edad y pueden hacerlo bien.

EL HOMBRE, NO EL LIDER

Un par de horas después, Fidel habla - del tema que siempre ha sido tabú para libretas o grabadoras, su vida íntima, su vida personal. Son cuestiones que - siempre ha mantenido en silencio.

Se reconoce definitivamente como un autodidacta: "Yo no tuve maestros, sólo gente que me antecedió y de los cuales más que lo bueno tomé lo malo para no cometer ningún error".

Ha encendido un nuevo puro. El tabaco que, junto con sus gafas oscuras, siempre es imprescindible en las caricaturas que de él aparecen publicadas desde hace cuarenta y cinco años que inició el hábito que, sin ser un vicio, - le gusta practicar casi diariamente.

"Me gusta fumar, pero después del desayuno, son cuatro a cinco los que fumo cada día".

Luego nos platica lo que es un día normal en su vida. Para ello recuerda que siempre se levanta muy temprano - "al - que madruga Dios lo ayuda, menos en política" - y esa costumbre la heredó de su padre, quien siempre fue muy exigente y que a las cinco de la mañana lo obligaba a estar ya de pie.

Recuerda a Vicente Lombardo Toledano, primero compañero suyo, con quien fundó la CTM y después enemigo en la política. "Tenía una cultura que yo creo - nadie igualaba, ni siquiera ahora. Pero cometió errores que lo pusieron en predicamento, como por ejemplo, el postularse para Presidente de la República."

De Luis N. Morones, Fidel Velázquez lo considera como un "liderazo", que siempre tuvo arraigo entre las masas trabajadoras.

La muerte, también fue analizada por este hombre. El líder que lleva años y años en el medio político nacional, desea tener una muerte tranquila: "Yo -- quiero morir en paz. No pienso dejar - la CTM con los pies por delante", señala contundente al tiempo que advierte: "Hay gente muy valiosa que me puede su ceder."

En cuanto a su más cara ambición, el - dirigente cetemista niega que haya sido la presidencia de la República, aún cuando dice que "el gusano de la política es peor que el barrenador".

Termina así el diálogo con Fidel Velázquez Sánchez, un nombre, un hombre, -- una leyenda, un mito ya en México.

Pero él asegura que todavía hay Fidel para rato: "No me gusta que me hagan monumentos, porque eso me huele a muerto y yo pienso estar todavía un rato - más."

En el despacho quedan él y su viejo camarada Medina. EN más de 160 minutos - hizo el recuerdo de su vida, pero ahora tiene que pensar la realidad. Afuera hay muchos que quieren entrevistarse con él, le quieren pedir su apoyo, deben sesionar con él. Y como se dice por ahí: "...Sigue tan campante..."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

SECRETARÍA

COMITÉ DIRECTIVO

SECRETARÍA GENERAL
LIC. Raúl López Aldebe
SECRETARÍA DE FINANZAS
LIC. Buenaventura E. Alondra
SECRETARÍA DE ORGANIZACIÓN
LIC. Guillermo Haro González
SECRETARÍA DE PLANEA Y PROYECTOS
LIC. Mariano Ayala Martínez
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÍBLICA
LIC. Rafael de la Rosa González
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN SOCIALES
LIC. Raúl Sánchez Beltrán
SECRETARÍA DE CONTRATOS
LIC. Ramón Contreras Martínez
SECRETARÍA DE PROMOCIÓN
LIC. Juan José
SECRETARÍA DE CULTURAL Y RECREACIÓN
LIC. Carlos González
SECRETARÍA DE TRABAJO
LIC. Juan José
SECRETARÍA DE RELACIONES
LIC. Víctor M. Villalón

Este cuaderno se terminó de imprimir, en los talleres del STUANL, el 28 de mayo de 1984. Cuidó la edición Humberto Salazar. Imprimió: Jaime Martínez. Se tiraron 2000 ejemplares más sobrantes para reposición.

LIC. Néstor González Silerio

SECRETARÍA DE RELACIONES

LIC. Víctor M. Villalón

SEUANI

COMITE EJECUTIVO

SECRETARIA GENERAL:

Lic. Raúl López Aldape

SECRETARIA DE FINANZAS:

Ing. Buenaventura E. Alonso

SECRETARIA DE ORGANIZACION:

Lic. Guillermo Haro González

SECRETARIA DE PRENSA Y PROPAGANDA:

Lic. Mariano Ayala Martínez

SECRETARIA DE EDUCACION SINDICAL:

Sr. Rubén de la Rosa González

SECRETARIA DE PREVISION SOCIAL:

Ing. Raúl Zambrano Belloc

SECRETARIA DE CONFLICTOS:

Prof. Ramón Cervantes Mascorro

SECRETARIA DE PROMOCION

CULTURAL Y ARTISTICA:

Sr. Ovidio Estrada Menchaca

SECRETARIA DE ACCION POLITICA:

Lic. Carlos Charles Mata

SECRETARIA DE TRABAJO:

Sr. Juan Flores Díaz

SECRETARIA DE ACTAS, ACUERDOS Y ARCHIVO:

Srita. María Trinidad Chavarría L.

SECRETARIA DE ANALISIS Y ESTADISTICAS:

Lic. Hugo J. Valencia Sarabia

SECRETARIA DE PENSIONES Y JUBILACIONES:

Lic. Marcos Cantú Silva

SECRETARIA DE SEGURIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL:

Lic. Héctor Canales Silerio

SECRETARIA DE RELACIONES:

Lic. Victor M. Villarreal Sosa



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

educación
POR LO VERA

20 años del STUANL

Continuamos con este título la tarea difusora de la serie editorial - CUADERNOS DE EDUCACION SINDICAL, dentro de la línea sindicalista común a los organismos directivos y las bases trabajadoras del STUANL.

Estos cuadernos quedan además insertos en la jornada especial de ediciones conmemorativas del Vigésimo - Aniversario de nuestro gremio.

Tal jornada tiene el propósito de asimilar las orientaciones históricas de lucha del movimiento sindical mexicano e incorporar las experiencias de nuestro sindicato desde su fundación en 1964 hasta hoy.

LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE
Secretario General



STUANL

Monterrey, N. L., Abril de 1984

HD
. V
V4
19